

PERSONA Y EL DEMONIO

lagogonzalezmanuel@hotmail.com

Del mismo modo que una persona tiene la posibilidad de coincidir con los pensamientos y deseos divinos, también la tiene -si ello no fuera así- de concordar con los de los demonios.

Sólo esta consideración nos metería a todos en la senda de la búsqueda -como Jesucristo nos mandaba- ansiosa de la coincidencia con nuestro Señor. Y ello en si contiene también el carácter universal puesto que la voluntad divina es universal y de unidad. (Sólo el demonio divide. Quien divide y enfrenta la universalidad y unidad de la voluntad divina, es del mundo satánico. La diversidad de religiones -una vez venido Jesucristo- es obra de coincidencia diabólica. Y la consideración del conjunto de las naciones como entidades contrarias no lo es menos. Y la consideración de la verdad como imposible es también diabólico).

Estamos tocando, estrictamente hablando, de algo esencialmente divino. Todo lo que acabamos de decir lo es en tanto en cuanto tocamos cosas que afectan y pertenecen a Dios mismo. No tenemos autoridad ni capacidad real para confesar algo sobre Dios que no sea universal ni uno y unido. No tenemos autoridad para afirmar nada que suponga la contradicción real. Si así lo viésemos en nuestra pequeñez innata es que hay una confusión, y es preciso esperar todo el tiempo que hiciese falta hasta ver la unidad. (No hace falta insistir que la pluralidad real es concordante con la unidad, y si no lo fuese es que no es real).

El camino de la coincidencia con la verdad y el bien lo indicaba el Señor al decir: "buscad primero el Reino de Dios y lo demás se os dará por añadidura".

En esta primera encrucijada ya empiezan a nacer diablos o diablillos. Objetivamente así es. Y siendo así objetivamente, son males objetivos sobre el sujeto cognoscente. Producen un pensamiento convulso, inconcluso, contradictorio, entrecortado. Y el efecto que causa en la persona, evidentemente no es igual que un pensamiento concordante no sólo cara a este mundo sino ante Dios mismo. Se trata al fin de un pensamiento universal e infinito con la infinitud divina o un pensamiento entrecortado y con un abismo de destino. ¡Nadie puede calcular el efecto devastador que ello produce!

Un pensamiento entrecortado, un pensamiento que enseña errores o vicios como comportamientos convenientes a la persona, le van a producir males.

Entendemos por qué la salvación humana tal como siempre se nos ha presentado de las manos divinas, se presenta como un mensaje vivo al mismo tiempo que como una relación del hombre con Dios. Y siempre y al mismo tiempo, fuera de esa relación fiel con Dios, se encuentra el mundo abismal, o infernal.

Por lo cual la pedagogía de la fe divina no hace otra cosa que proponer, hacer presente al oyente, la propuesta divina de salvación o divinización de la persona humana. Esa pedagogía pide la sumisión, el adentrarse por los caminos heroicos de bien. (Heroicos, puesto que los males amenazan y atraen con un fuerte atractivo y sin heroísmo el hombre se ve arrastrado por la riada de los errores y vicios que lo irán devorando y sumiéndolo en el reino de Satanás, reino del mal, reino en el que sólo se entra por medio de la deserción de los caminos divinos).

Pero esto no sólo afecta a la persona individual, esto afecta a todas las creaciones humanas, que serán teñidas de bondad o de mal. El

hombre -quiera o no quiera- está o haciéndose demonio o haciéndose santo. No existe la inocua postura de bondad natural desentendida de la objetividad. No existe, la que existe es la pánfila postura que en algunas ocasiones se presenta como sucedáneo de la caridad o amor de Dios.

El papa León XIII vio la influencia maléfica del mundo del pensamiento desquiciado en el momento que trata de hacer estados y sociedades. Vio la fiebre comunista y socialista, la fiebre masónica. Vio la fiebre del pensamiento (de cristianos también) que no se aúna con Dios y su moral. Y a propósito de ello, -sabiendo de su última entraña maligna y corruptora, y porque en ello está incluido el partido de Satanás,- hizo una oración que mandó rezar a los sacerdotes al pie del altar.

"San Miguel arcángel, defiéndenos en la batalla contra las maldades y las insidias del diablo, sé nuestra ayuda. Te lo rogamos suplicantes: ¡que el Señor lo ordene; Y tú, príncipe de las milicias celestiales, con el poder que te viene de Dios, vuelve a lanzar al infierno a Satanás y a los demás espíritus malignos que vagan por el mundo para perdición de las almas". (Se trata de todas las ideas, incluso religiosas, que no se identifican con la unidad del pensamiento divino).

Pío XI, el papa, quiso que al rezarlas se hiciese una especial intención por Rusia y su persecución religiosa. (Alocución del 30 de junio de 1930). Dijo: "sean dichas con esta intención especial, es decir, por Rusia". (Civiltá Católica, 1030, vol. III).

Como dice el padre Amorth: "se integraban perfectamente en los acontecimientos carismáticos que el Señor había dado a la humanidad mediante las apariciones de Fátima". Estas apariciones fueron paralelas a los mismos días de la malhadada

ominosa y perversa, ignominiosa e infame sedición comunista rusa.

Estos hechos de ordinaria demonización de las personas no son contradictorias con las más llamativas influencias diabólicas que son conocidas como extraordinarias. Es un grave error minusvalorar la ordinaria condición diabólica en que se pueden instalar nuestras almas.

La peor es la entrega y sumisión voluntaria de un alma a Satanás. Hay también otras influencias extraordinarias incluso en algunos santos a los que ataca violenta y externamente sin apropiarse ni de su cuerpo ni de su alma. En la posesión diabólica el demonio se apropiá del cuerpo pero no del alma, y es esta la típica que recibe el exorcismo.

Pero hay también manifestaciones diabólicas extraordinarias con las que los demonios hacen partícipes de su poder maligno a aquellos a quienes se le han rendido. O incluso sin que se haya dado esa sumisión, con la cual tiene carácter de poderosa tentación.

Y así los adivinos o espiritistas que se han dado al demonio, lo hacen aparecer ante aquellos que solicitan la presencia de sus difuntos. Esto es, el demonio, como no puede traer al difunto, se presenta en lugar del difunto. Por eso San Pablo consigna cómo estando en Tiatira le seguía una esclava que tenía el don diabólico de adivinación. En otros momentos el diablo usa un lenguaje de paz y hermandad (como se suele usar ahora en medios religiosos) pero como una obsesión pagana, puesto que Jesucristo es arrinconado.

lagogonzalezmanuel@hotmail.com